

Romancero de frontera

Se recupera una de las mejores novelas de Ana María Matute

DÁMASO SANTOS

**ANA MARÍA
MATUTE**

Luciérnagas

Destino,
Barcelona, 1993.
312 páginas.
1.900 pesetas.

Tal vez como lector editorial, jurado de algún certamen o como amigo y consejero, el joven *mestre* de los escritores catalanes de aquella generación, José María Castellet, conocía, manuscrita, la novela de Ana María Matute *Luciérnagas*, que reaparece revisadamente ahora de su primera redacción, y de los retoques para su autorización con el título de *En esta tierra*. El crítico dirá en ese momento —1955— que si tuviera que encabezar la nueva oleada narrativa española lo haría con Ana María Matute, y tras analizar muy certeramente *Los Abel*, *Fiesta en el Noroeste* y *Pequeño teatro* concluye su descripción de *Luciérnagas* afirmando que con ella ha escrito su mejor obra. Y como avanzan decididos nombres femeninos —Carmen Laforet, Elena Soriano, Dolores Medio, Elena Quiroga...—, subrayados a menudo por los premios, concluye: "... la novela que la coloca de un modo muy definitivo no sólo muy por encima de las demás escritoras españolas de su generación, sino de las precedentes". Al recibir, en 1954, el Premio Planeta por *Pequeño teatro*, declara Ana María que su ya terminada *Luciérnagas* aparecerá en Buenos Aires. No existe —creo— tal edición, pero por aquellas calendas, y por idénticos motivos, emigraban al Plata *La colmena*, de Cela; *Sin camino*, de Castillo Puche; *Fiestas*, de Juan Goytisolo...

Un magno programa creador

No tuvo mala prensa, sino todo lo contrario, en el texto maculado o inmaculado, según se mire, por la hazaña de censura. Ante el buen lugar en



Ana María Matute.

*'Luciérnagas' es,
quizá, la novela más
emocionalmente
intensa de nuestra
guerra civil*

que la fijan estudios como los de Nora, Sobejano, Benítez Claros, Entrambasaguas, Sanz Villanueva, se extraña uno de la tardanza recuperadora.

¿Será que Ana María, cumplido su magno programa creador, tan temprano esbozado e iniciado, empieza uno nuevo con la revisión e impulso de sus obras de más significativa traza y contenido? No tuvo mala prensa, sino todo lo contrario sobre ésta y todas sus obras, pero tal vez a nadie de su fila hemos puesto tantos reparos, junto a

los mayores elogios, temiendo su frustración, su caída por amaneramiento —espontaneidad *naïf*, dice Soldevilla— de sus dotes singulares de imaginación y expresividad, vis poética para transformar vivencias e intuiciones, referencias de primera mano —notas memoriales, a veces convertidas en breves relatos valiosísimos que quiero llamar sus "cuentos esenciales"— en la gran metáfora de una gran novela; una *novela-novela* apuntando, como en todas las grandes novelas, por un lado al folletín romántico y por otro a la lírica elegía, como lo es *Luciérnagas*, quizá la novela más emocionalmente intensa que se ha escrito de nuestra guerra civil.

Infancia encarnada

Romance de frontera: revelador encuentro y desencuentro, convivencia impuesta a palo seco de dos mundos, dos culturas o inculturas —ricos y pobres—, con rotura abrupta de un promisorio idilio en el justo momento de la liberación para unos, la derrota y el exilio para otros.

Es Ana María Matute uno de los escritores "niños de la guerra" —por Josefina R. de Aldecoa retratados en familia— que escribe desde esa infancia encarnada en personajes de avanzada adolescencia que la gran precocidad de la escritora asumiría para su fuerte vocación y configuración novelesca de después. Ahora, que tras algunos olvidos y pretericiones vuelve a los coloquios, a ser nominada para el Nobel y rumoreada entre los del Cervantes, la aparición de *Luciérnagas* puede ser todo un símbolo de revalidación ante la crítica y nueva proyección en los lectores, de aquella escritora barcelonesa que empezó a llamar la atención con sus relatos publicados a los 16 años en la revista *Destino*.